

FUENTES LATINAS ACERCA DE LA FAUNA, FLORA Y PRODUCTOS VARIOS DE LAS BALEARES

por Cristóbal Borrás Rexach, Licenciado en Filosofía y Letras

En mi tesis de licenciatura, presentada el septiembre pasado en la Universidad de Barcelona, con el título de *Fuentes latinas para la Historia de las Baleares*, se halla una relación de los testimonios relativos a la fauna, flora y productos varios de las islas Baleares entresacados de autores romanos clásicos. En este artículo voy a dar a conocer estas fuentes y, al mismo tiempo, intentaré identificar estos materiales con los actualmente existentes. A menudo esta identificación es imprecisa por los pocos datos o la ambigüedad del término latino; en estos casos sólo es posible dar algunas indicaciones más o menos concretas sobre el término pero sin llegar a la identificación exacta. Estoy seguro, además, de que todos los lectores de este trabajo podrán precisar mucho mejor que yo el género o la especie del objeto latino. En realidad, sólo pretendo dar a conocer y sistematizar estas fuentes y aventurar, tímidamente, una identificación más o menos concreta, más con ánimo de encauzar las pesquisas que con intención de lograr un resultado definitivo.

Este artículo quedará estructurado en tres apartados: fauna, flora y productos varios.

FAUNA

Plinio el Antiguo se refiere en ocho ocasiones a la fauna balear y una sola *Décimo Laberio*, siendo estos autores los únicos que se ocupan de ella. Este último testimonio es de carácter muy literario pero muy interesante

ya que menciona por vez primera la grulla balear adelantándose cien años a *Plinio*. Este se refiere, en primer lugar, a los caracoles,¹ de los que dice: «...no abandonan sus agujeros en la tierra, ni se alimentan de hierba, sino que se adhieren entre sí a modo de racimos». Les da el nombre de *cavaticae*, que se repite más adelante² al referirse a ellos como remedio para curar la tuberculosis, distinguiendo especialmente a los baleares. Es muy curiosa esta utilización de los caracoles y más lo es aún el que no hace muchos años, según se me informó en conversación particular, en la comarca de Lluçmayor, se aconsejó a un señor enfermo de tuberculosis que fuera al campo, hurgara bajo tierra y se comiera cuantos caracoles hallara. Según mi informante este señor curó de su mal, pero no me supo dar más detalles e ignoro hasta que punto pueda ser cierto este extremo que opino debe acogerse con muchas reservas. De todos modos, es interesantísimo el hecho de la supervivencia de tal costumbre a lo largo de dos mil años.

El *cuniculus* hispano suscitó una abundante literatura en la Antigüedad. *Plinio*³ le presta bastante atención. Cito textualmente: «Y también pertenecen al género de las liebres los animales que en Hispania llaman *cuniculi*; su fecundidad es inmensa y llevan el hambre a las Baleares destrozando sus cosechas». Realmente debieron llegar a constituir un grave problema ya que en el mismo pasaje se añade: «Cierta es que los baleares pidieron ayuda militar al divino Augusto en contra de su multiplicación». Esta afirmación no puede ser falsa ya que *Plinio* escribía en una época casi coetánea de los hechos que narra.⁴ El *cuniculis* es el actual conejo silvestre. En opinión de García y Bellido⁵ era éste un animal desconocido de los romanos y descrito por primera vez por el griego *Polibio* en estos términos: «Visto de cerca se asemeja a una liebre pequeña, más cuando se le tiene en las manos se ve que es de forma muy diferente, sabiendo también de modo distinto al comerlo; vive la mayor parte del tiempo bajo tierra». *Estrabón*,⁶ en versión de García y Bellido, los describe así «...unas liebre-cillas que agujerean la tierra y a las que algunos llaman lebérides. Estos animales, como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas». Los baleares gustaban mucho de estos conejos como alimento; según

(1) *Naturalis Historia* VIII, 140.

(2) *Nat. His.* XXX, 45.

(3) *Nat. His.* VIII, 217-21g.

(4) Sobre el conejo hispano, véase García y Bellido «La España del s. I de nuestra Era». *Col. Austral* 744. Pág. 263, nota 194.

(5) *Ibidem*.

(6) *Geografía*, III, 2, 6.

Plinio, en el pasaje que comentamos, «*las crías, sacadas del vientre (de la madre), sin extraerles las vísceras, son tenidas como un bocado exquisito. Se les llama laurices*». Se les cazaba mediante la *viverra*, o hurón. El sistema, descrito con municiosidad por *Estrabón*,⁷ es sensiblemente igual al actual.⁸ Existe además, un fragmento oscuro⁹ en donde se dice que en Ibiza los conejos mueren al punto de ser importados, en tanto que en Hispania y Baleares pululan. Mayhoff, el editor que seguí, (Teubner, Leipzig, 1906) acepta el pasaje aunque pone de relieve que existen dudas sobre su autenticidad. En caso de interpolación podría interpretarse como una alusión del comentarista a Nat. His. XXXV, 202 en donde se dice que «*la tierra balear y la ebusitana matan las serpientes*», tomando este aserto en sentido lato y aplicándolo a los conejos.

Plinio sólo menciona un pez en todas las Baleares, «*la salpa, pez inmundo, que jamás acaba de cocerse, como no sea dándole con un palito*».¹⁰ La salpa, al decir de los pescadores, huele mal al poco tiempo de estar fuera del agua y su cocción es difícil, pero no tanto como sugiere *Plinio*. Algunos comentaristas opinan que el autor se refiere a la merluza, pero no parece muy probable.

Mayor atención dedica *Plinio* a las aves baleares. Al hablar de la caza en los Alpes,¹¹ refiere que allí «*se encuentra también el phalacrocorax, ave peculiar de las islas Baleares*». De acuerdo con García y Bellido¹² y con la versión de Blánquez Fraile en su Diccionario, creo que debe identificarse con nuestro «*corb marí*».

En otro párrafo¹³ cita al «*porphyrion*», que se traduce por fúlica roja; al «*buteo, perteneciente al género de los accipitres, muy apreciado para la mesa*»; ignoro cual sea exactamente esta ave, sólo diré que *Plinio* en el género de los *accipitres* incluía un gran número de rapaces, entre ellas el halcón, gavilán, cernícalo, azor y otras. En el mismo pasaje menciona al «*vibio, que es el nombre que se da a la grulla menor*». Esta ave balear se hizo famosa en el mundo romano; en este mismo párrafo cuenta *Plinio* que

(7) Véase García y Bellido «España y los españoles hace dos mil años». Col. Austral 515. Págs. 88 y ss. con nota aclaratoria.

(8) El Archiduque Luis Salvador lo describe en las págs. 27-29 de su obra «De la caza, pesca y navegación». Palma de Mallorca, 1962.

(9) Nat. His. VIII, 226.

(10) Nat. His. IX, 68.

(11) Nat. His. X, 133.

(12) «La España del s. I de nuestra Era». Pág. 265, nota 203.

(13) Nat. His. X, 135.

su carne era apreciada como bocádo exquisito y en otro lugar¹⁴ que «*las grullas baleares tienen unos penachos*» como otras aves llamadas *cirros* y *pico de Marte*. Quizá se refiere a nuestra «grua coronada» o «grua de caperutxo».¹⁵ El testimonio de *Décimo Laberio*,¹⁶ en donde se lee: «¿*Crees que es un hombre o una grulla balear?*» es muy interesante por su antigüedad ya que tal autor cómico nació en el año 106 antes de J.C. y escribió un centenar de años antes que *Plinio el Viejo*. Este testimonio nos ratifica en la certeza de que la fama de la grulla balear se extendió rápidamente por el orbe romano.

FLORA

Según *Plinio*,¹⁷ «*los viñedos de las islas Baleares, por su finura, se parangonan con los mejores de Italia*». Inmediatamente antes, citaba la abundancia de las vides layetanas, en Cataluña, pero distingue a las baleares por su exquisitez; este elogio, en boca de un romano del siglo I es muy digno de ser tenido en cuenta, pues la capital del Imperio solía abastecerse con lo mejor de todas las provincias, ya que la abundancia del dinero procedente de los tributos impuestos a los pueblos sometidos hacía posible la consecución de cualquier lujo en Roma.¹⁸

Muy importante debió ser el comercio del vino, al igual que el de los higos, especialmente los secos. Según *Plinio*,¹⁹ «*los higos más apreciados se ponen a secar y se conservan en cajas; los mejores y más grandes se producen en la isla de Ibiza*». También se refiere a ellos el poeta Estacio.²⁰

Alaba *Plinio*²¹ «*el trigo balear, que produce treinta y cinco libras de pan por cada modius*». Es decir, que rendía veintiuna onzas de pan por cada una de simiente. Refiere finalmente el mismo autor,²² que «*las cebollas*

(14) Nat. His. XI, 122.

(15) Véase, Guillermo Colom «Biogeografía de las Baleares», Palma de Mallorca, 1957. Pág. 344.

(16) Com. Rom. Frag, pág. 347.

(17) Nat. His XIV, 71.

(18) Véase el artículo de Barceló Pons «El cultivo de la vid en Mallorca», en el Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, n.º 624, págs. 83 y ss

(19) Nat. His. XV, 82.

(20) Es interesante consultar: Macabich, Isidoro «Historia de Ibiza», tomo I, Antigüedad, pág 38, citado a Estacio, Sat VI, 15.

(21) Nat. His XVIII, 67.

(22) Nat. His. XIX, 94.

albarranas surgen espontáneamente en gran número en las islas Baleares, Ibiza e Hispania».

Estas fuentes que hemos ido citando se refieren directamente a plantas o animales, pero también debemos tener en cuenta lo que pudiéramos llamar fuentes indirectas, como lo es el mismo nombre de Pytiusas, dado a Ibiza y Formentera, que deriva de la palabra griega equivalente a pino, lo cual indicaría gran abundancia de coníferas en nuestras costas, como sucede todavía ahora. *Pomponio Mela*²³ afirma que «*la isla de Ibiza no es tan fecunda en granos como en otros productos y carece de animales dañinos, e incluso, simplemente salvajes, hasta el extremo que ni los cria ni tolera los ahí llevados*». La similitud con Plinio (VIII, 226; XVIII, 67 y XXXV, 202) es evidente.

PRODUCTOS VARIOS

En este tercer apartado me referiré a los productos varios de nuestra región y a las propiedades repulsivas de su tierra para ciertos animales, especialmente dañinos. Nuestras fuentes serán *Plinio el Viejo*, *Vitrubio* y *Pomponio Mela*. El primero de ellos, menciona entre las clases de plomo negro el «*caprariense*».²⁴ Esta cita fue aducida por primera vez en mi Tesis de Licenciatura, ya que García y Bellido no la presenta y tampoco aparece en las *Fontes Hispaniae Antiquae*. En realidad, no es absolutamente seguro que el autor se refiera a nuestra isla de Cabrera, aunque sí bastante probable. En el mundo romano existían otras dos islas de este mismo nombre, una en las Canarias y otra en el mar Tirreno, si bien la más conocida e importante era la balear; por otra parte, es completamente imposible que se refiera a Capri ya que debería emplear el adjetivo «*capreensis*» en vez del «*caprariensis*» usado. Dada la existencia de plomo en Cabrera y teniendo en cuenta el testimonio favorable de Draemberg y Saglio,²⁵ creo que la cita puede darse por segura. Añade *Plinio* que este plomo se usaba para fabricar tubos y planchas.

Quedan unas citas de *Vitrubio* y *Plinio* en que aparece el término *sinopsis*, que presenta serias dificultades para conseguir una traducción au-

(23) *Chorographia*, II, 7.

(24) *Nat. His.* XXXIV, 164.

(25) *Draemberg et Saglio «Dictionnaire des Antiquités»*. Pág. 1848 y fig. 4975.

téntica, ya que puede interpretarse como minio, bermellón o almagre; el término latino dio origen al nombre de la ciudad de Sinope, al NE. de la península de Anatolia, en donde se encontró por primera vez. Soy partidario de traducir por almagre, ya que lo hay en Mallorca e incluso ha dejado raíces en la toponimia mallorquina.²⁶ *Plinio*²⁷ afirma que el almagre se halló primeramente en el Mar Negro y que «*también se encuentra en Egipto, las Baleares y Africa*». *Vitrubio*²⁸ abunda en el parecer de *Plinio*, al exponer que «*se extrae abundantemente el almagre en muchos lugares, pero en pocos de buena calidad, tales como la ciudad de Sinope en el Ponto, en Egipto, y en Hispania, en las Baleares*». Estos testimonios tienen gran fuerza ya que *Plinio* y *Vitrubio* son dos autores generalmente bien informados.

Nos quedan, finalmente, tres testimonios relativos a las propiedades repulsivas de la tierra balear hacia los animales dañinos. *Mela*²⁹ expone: «*Enfrente de ella está la Colubraria (Formentera), la cual me viene a la memoria, porque al ser muy abundante en muchos y maléficos géneros de serpientes, es completamente inhabitable. Sin embargo, si se entra en un sitio previamente rodeado de tierra ibicenca, es un lugar agradable y sin peligro; pues, aquellas mismas serpientes que de otra manera suelen acometer a todo el que encuentran, huyen lejos, asustadas, por el aspecto del polvo o por cualquier otra causa repelente*». *Plinio*³⁰ coincide con la segunda parte de este texto al afirmar que «*la tierra balear y la ibicenca matan las serpientes*». Anteriormente,³¹ se refiere ya a este género de tierra, pero la cita carece de valor dado que pertenece al índice de la «*Naturalis Historia*» y es un simple enunciado. *Vitrubio*³² al exponer que en las Baleares hay un tipo de tierra que «*engendra y nutre bestias feroces*», se refiere posiblemente a la isla de Formentera, coincidiendo con la primera parte del pasaje de *Mela*.

Estas son las fuentes latinas relativas a la fauna, flora y materiales varios de las Baleares que aparecen en mi Tesis de Licenciatura. Quiero

(26) Véase J. Mascaró Pasarius, *Corpus de Toponimia de Mallorca*, fascículo 2.º, artículo ALMANGRE, SA COMA d'. En conversación particular, el señor Mascaró Pasarius me informó acerca de la existencia de otros topónimos que incluyen el nombre «almangre».

(27) *Nat. His.* XXXV, 31.

(28) *De Arch.* VIII, 3, 24.

(29) *Chor.* II, 7.

(30) *Nat. His.* XXXV, 202.

(31) *Nat. His.* I (XXXV), 59.

(32) *De Arch.* VIII, 3, 24.

poner de relieve que deben acogerse estas informaciones con una prudente reserva ya que el mismo *Plinio*, espíritu bastante crítico para su época, aceptaba como verídicos hechos absolutamente fantásticos, como es el episodio³³ del pulpo visto por el procónsul L. Lúculo en Algeciras, que trepaba a los árboles, estaba untado de salmuera, tenía la cabeza del tamaño de un «*dolium*»³⁴ capaz de contener quince ánforas y cuyas ventosas seme-
jaban lebrillos. A pesar de estas exageraciones, sus citas son dignas de ser tenidas en cuenta.

Con este artículo sólo he pretendido, como ya expuse, dar a conocer las fuentes latinas relativas a este tema; la identificación quedaba fuera de mi campo, aunque la haya ensayado alguna vez. Ciertamente me contentaría con haber logrado aportar algo nuevo y preciso a este estudio.

(33) Nat. His. XI, 92.

(34) A efectos de comparación puede verse el ejemplar de *dolium* hallado en un dragado del puerto de Palma que se conserva en el edificio de Obras de Puerto de esta ciudad.